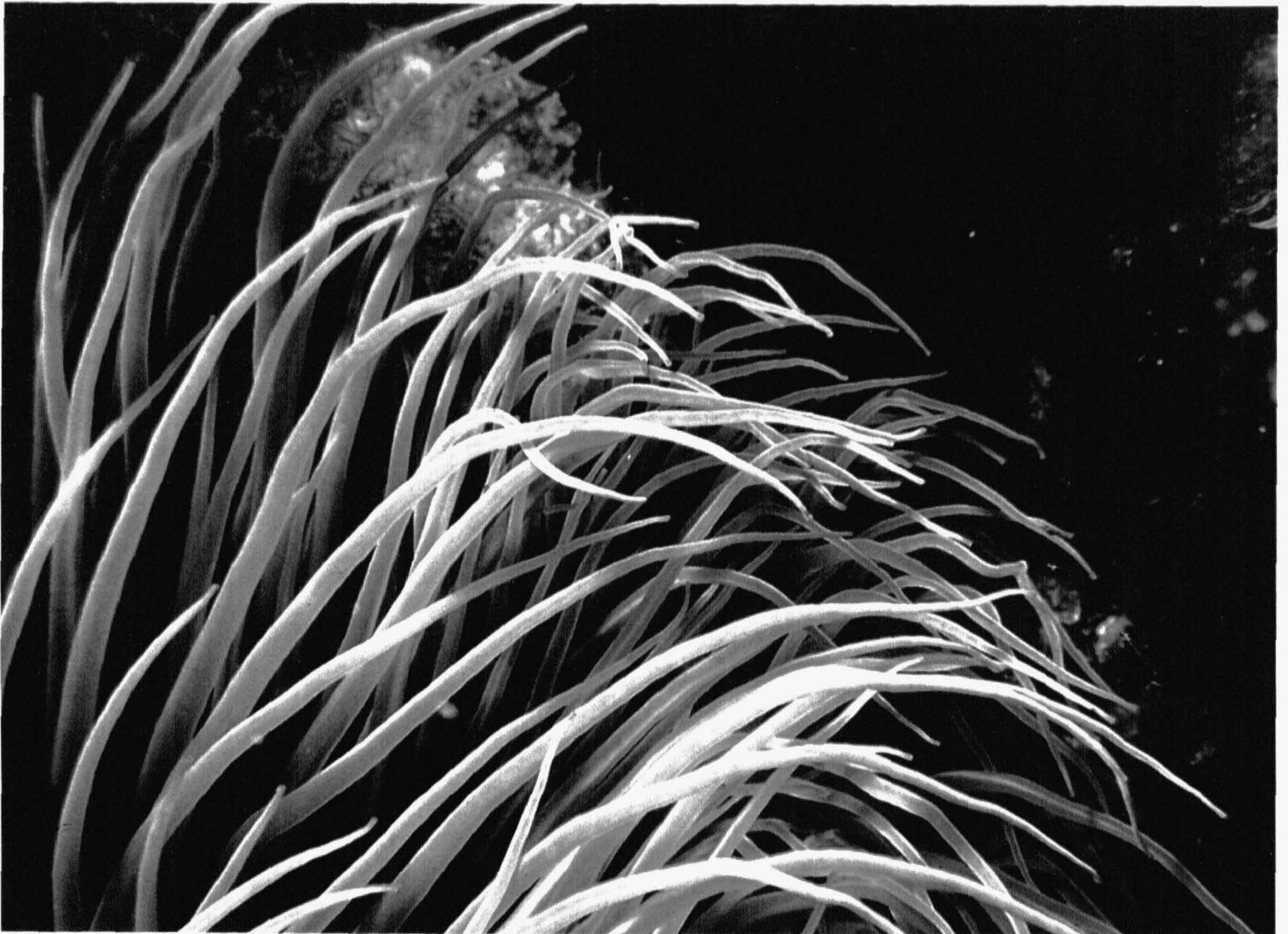


# PROGRAMAS CIENTIFICOS EN LA TELEVISION

Por Antonio López Campillo

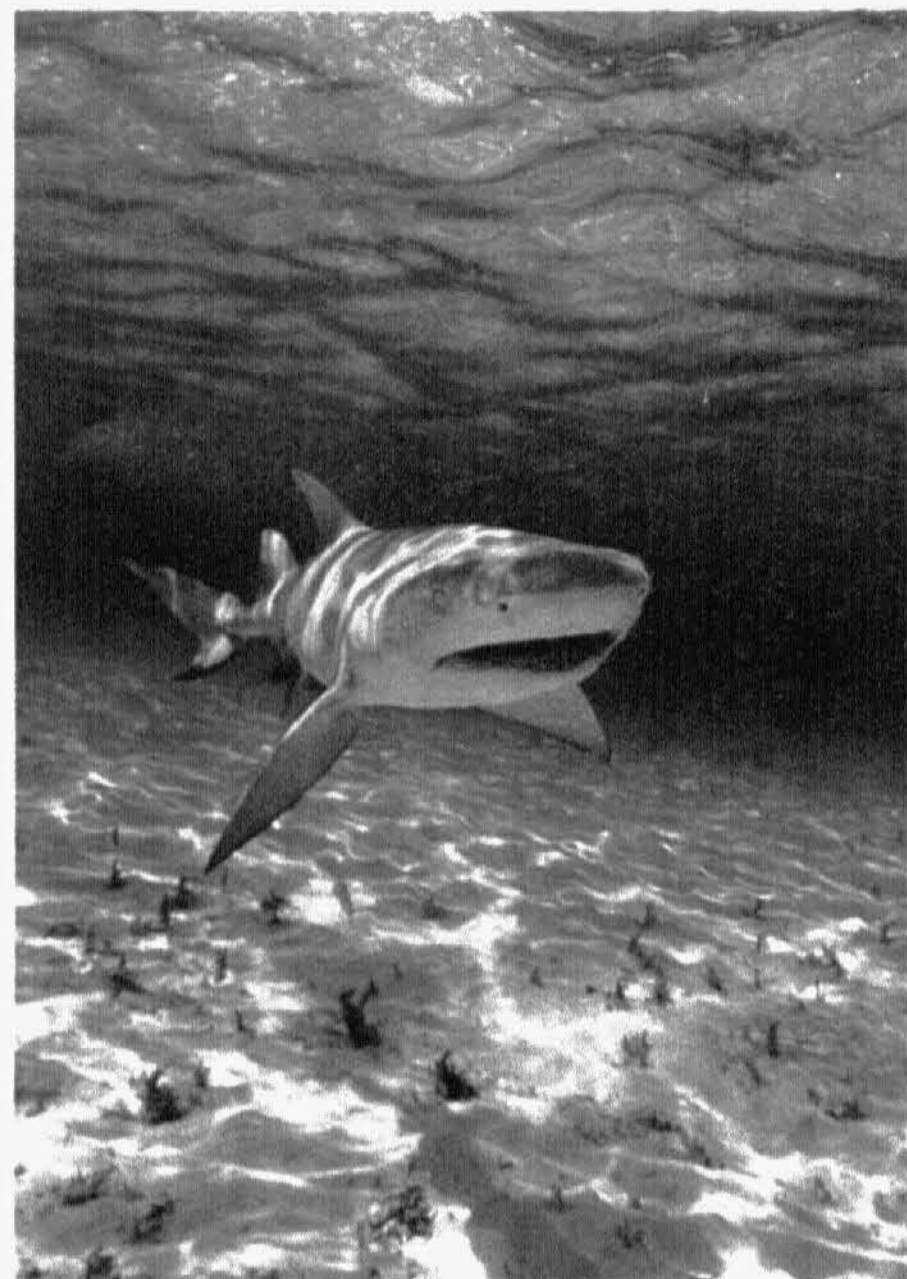
**L**os programas de televisión con carácter científico no cuentan, en estos tiempos, con muchos valederos. Entre los intelectuales es una opinión muy extendida que este medio sólo sirve para entontecer al público, y que hablar de Ciencia en este medio es algo así como echar perlas a los cerdos. Entre la mayor parte de los profesionales de la gestión de las distintas televisiones se cree que los asuntos culturales sólo conducen a una pérdida grave de audiencia y temen en particular a aquellos que se ocupan específicamente del saber científico. Al mismo tiempo, casi todos reconocen, y es buen argumento de venta, que la televisión es un poderoso instrumento de educación.

No hay contradicción entre temor a lo cultural y lo de "poderoso medio de educación" o entre esto último y el pánico a lo científico. Revel lo aclara en un ejemplo que dio cuando se discutía sobre la superioridad de los cursos en directo y el empleo de vídeos de enseñanza. Decía: "Si me dan a elegir entre un curso directo de Sócrates y un vídeo del profesor X, elijo el curso directo; en el caso de que sea un curso directo del



profesor X o un vídeo de Sócrates, me quedo con el vídeo." Evidentemente, "Sócrates" significa un discurso bien hecho, inteligente, con la intención de educar. El temor a emitir un "ladrillo" mediante un hombre tronco, el X de Revel, es comprensible. Y lo que es válido para vídeos y la enseñanza audiovisual lo es para la televisión.

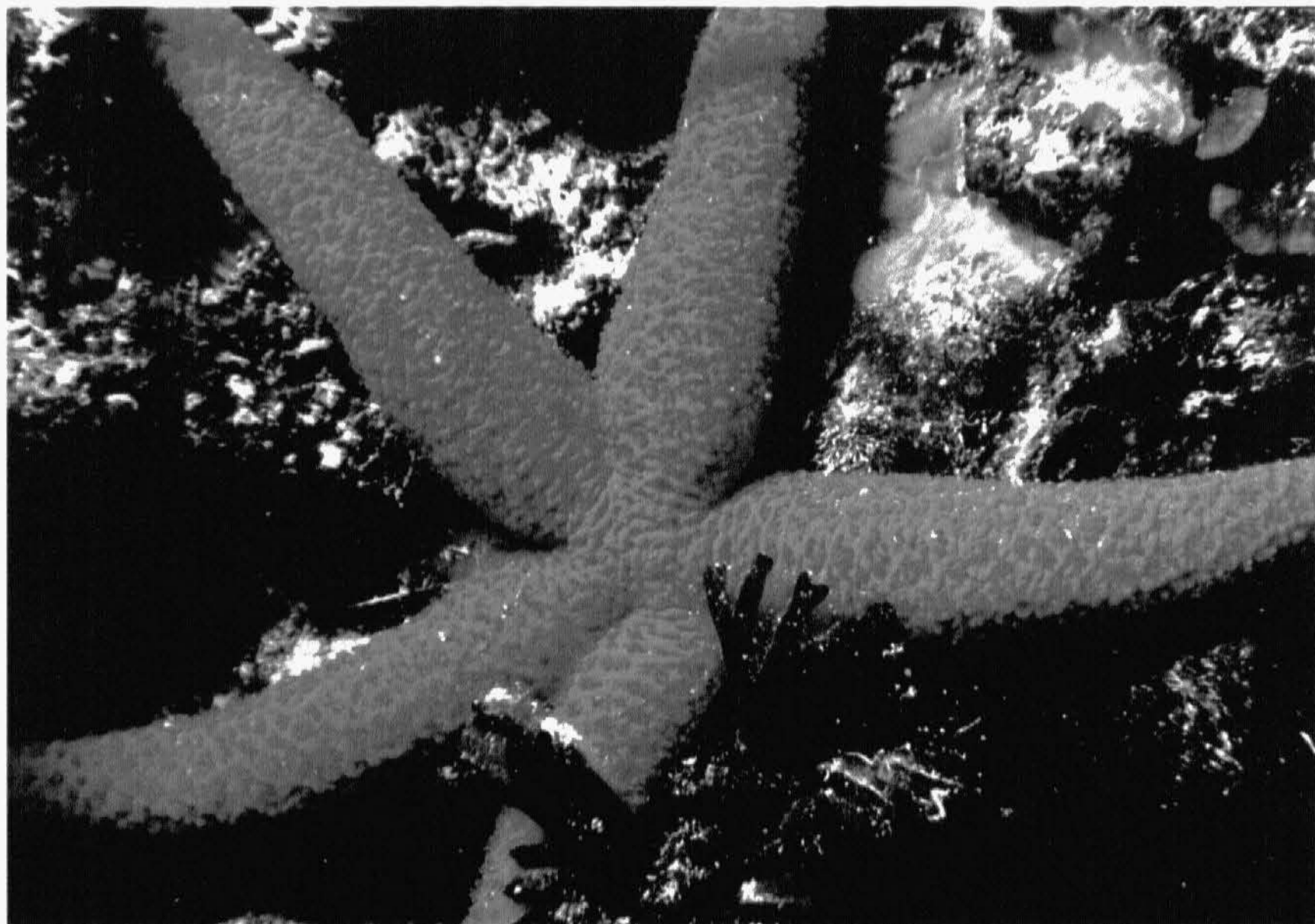
La televisión es el ejemplo más directo y claro de que vivimos en una sociedad fundamentalmente científica y técnica. Este medio de información de alto contenido técnico no se emplea para informar de lo que es la base, el fundamento material, y no sólo material, de la sociedad. Los saberes de la ciencia y la técnica se supone, en nuestra sociedad, que deben estar reservados a los especialistas. En cierto modo el reservar unos saberes a ciertos grupos sociales no es de hoy; recuérdese, si no, lo de "doctores tiene la Iglesia que os sabrán responder". La verdad es que los conocimientos de la ciencia no son de fácil acceso, pero tampoco lo es el aprender a hablar otro idioma. La verdad es que las ciencias tienen mala fama, de ser aburridas y abstrusas; buena parte de esta opinión se debe al sistema mismo que se emplea para impartir esos conocimientos. En los programas de enseñanza, en la primaria y la secundaria, no se suele diferenciar entre instrucción y educación. Es diferente aprender de memoria las tablas de sumar y restar (lo que permite efectuar las operaciones correctamente) y saber lo que significa realmente sumar y restar y la generalización del carácter reversible de esas operaciones. En la televisión, en los espacios dedicados a las ciencias o las técnicas tampoco se suele hacer la diferencia, y a ello se añade que hay programas en los que se vulgarizan más que se divulgan estos saberes.



En estas condiciones se puede intuir, no más, que la televisión tiene una función importante en el ámbito de la educación científico-técnica de los ciudadanos. Dos son, en primera aproximación, los territorios que debe ocupar. Por un lado, puede y debe realizar unas tareas de instrucción, del tipo "cursillos" específicos, que no serán destinados, en principio, al gran público. Y, por otro, una tarea de educación científica de la ciudadanía. Es esta última tarea la más difícil y la más necesaria y para la cual la televisión posee todas las condiciones requeridas.

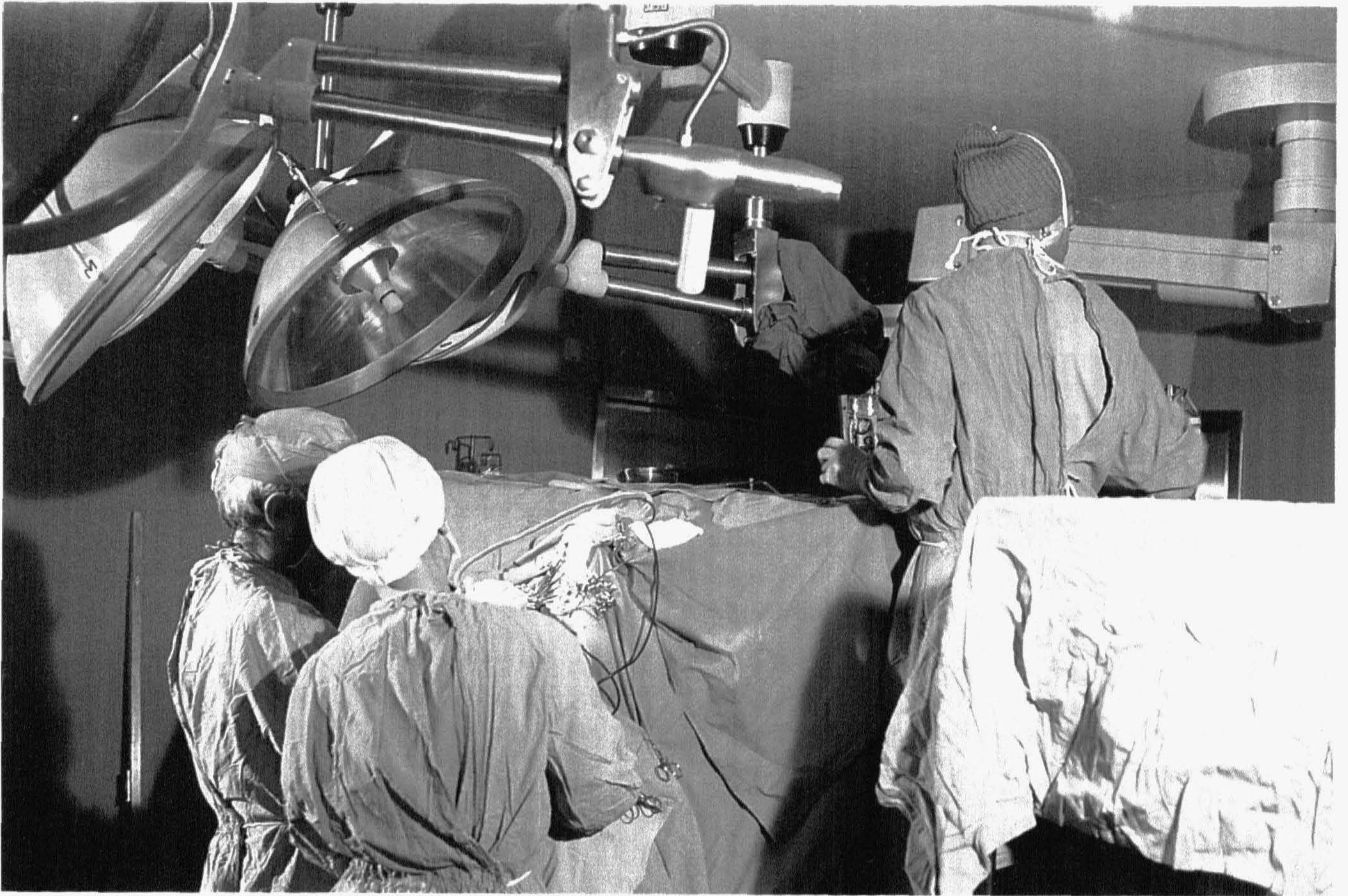
Pero antes será interesante indicar qué es lo que se trata de difundir.

La ciencia aparece a los ojos de la mayoría como el origen de unos productos: la penicilina, los láseres, los transistores, la energía nuclear... O como la productora de curiosidades: los agujeros negros, la transmutación de los elementos, la relatividad... Aplicación y curiosidades. No cabe duda de que los frutos de la ciencia son ciencia, pero es también algo más. La ciencia es una actividad social. Es la búsqueda de una opinión racional consensuada entre gentes competentes. Los logros, cuando los hay, son productos del pensar racional crítico (algo que empezó hace más de dos mil quinientos años en Grecia). Los resultados del hacer científico suelen ocultar la tarea que permitió alcanzarlos. Es más espectacular, aparentemente, explicar cómo funciona un transistor que describir el proceso que llevó a su "invención". Pero lo importante, socialmente hablando, no es contar lo que es un agujero negro o la luz láser; lo que sí lo es, es el modo de pensar que permitió encontrar cómo funcionaba esa parcela del Universo. La educación consistirá más en enseñar a pensar que en mostrar pensamientos.



Una serie policiaca se proyecta para que entretenga al telespectador. Se supone, acertadamente, que el público la sigue por estar interesado en conocer quién es el criminal, es decir, ver cómo se resuelve un enigma. En el caso de una serie de poca intriga y mucha violencia puede ser que interese por dos motivos: sea como una catarsis de sus tendencias violentas latentes o para confirmar que asesinar a su prójimo no está bien visto y suele ser castigado (o, acaso, por una mezcla de las dos motivaciones).

Un programa de carácter científico puede tener: sea el de una serie de acción en el sentido de que enseña algo, el funcionamiento de un artificio y que le confirme que el mundo marcha bien, o bien el de una serie policiaca, que haga comprender cómo funciona el pensar humano. La televisión tiene que cubrir ambos aspectos. Informar de lo que hay, de las novedades producidas por los cien-



tíficos y los técnicos y explicar cómo funcionan; es el lado propagandístico, publicitario de la información científica. Pero es necesario que diga cómo se han producido las cosas y cómo se llegó al resultado final; es la parte educativa central, de mayor importancia social.

El hacer una televisión de contenido científico que no produzca bostezo es cosa que se ha logrado pocas veces. La dificultad reside en conseguir explicitar de un modo claro y de una manera concisa un proceso que suele ser largo y más bien tortuoso. La materia que se trata de comunicar no es de fácil aprehensión y, al tratar de simplificarla para hacerla accesible, se puede deformar y transmitir al espectador una visión errónea del tema, que es lo contrario de lo que se pretende.

Un programa sobre la ciencia o la técnica exige saber (el tema), saber decir, saber entretener y tener una visión estética de las cosas; si a esto se le añade un poco de humor, miel sobre hojuelas. La tarea no es fácil, y que no lo es lo demuestran la mayor parte de los programas existentes.

La necesidad de una televisión con programas científicos es una exigencia social y moral en nuestro tiempo. No hay que olvidar que el hacer científico es una actividad social. Que tiene un carácter democrático, que recuerda sus orígenes. La libre discusión en el ágora marcó y permitió el nacer de la ciencia. En los saberes no científicos como la astrología o el asunto de los OVNIS, generalmente para dar y conferir veracidad a sus aseveraciones indican que fueron testigos personas honorables o que el asunto se efectuó en presencia de un notario. En el quehacer científico tales precauciones no son necesarias, es el conjunto de los competentes el que juzga la veracidad de la información comunicada, y en la información científica misma se indican las condiciones en que se efectuaron los trabajos para que puedan ser repetidas y, por tanto, confirmadas o rechazadas por el resto de los científicos. Es este comportamiento social, racional y crítico el que confiere a los programas científicos su valor educativo. Más que por comunicar una información científica o técnica.

Una información científica de este tipo falta en la televisión, no es lo único que no aparece, pero no hay que olvidar que la televisión es aún joven. Incluso en la televisión la esperanza es lo último que se pierde.

**Antonio López Campillo**  
Físico

Ha desarrollado proyectos de investigación en Francia  
y ha sido profesor visitante en las Universidades  
Autónoma y Carlos III, de Madrid.